

El ESTILO

¡SUBAN EL VOLUMEN!

Musicalizadora de los eventos más fashionistas, Soledad Rodríguez Zubieta se define como una buscadora voraz de la novedad, tanto en los sonidos como en la indumentaria.

*Por Cecilia Conde
Fotos de José Pereyra Lucena*

Vestido,
Fiesta. Botas
rockeras,
Prüne.



En el desfile del diseñador top, en la muestra del artista del momento, en el último bar de moda o en la radio más *cool*. Allí donde el arte, la moda y otras disciplinas estéticas se juntan con el disfrute se puede encontrar trabajando a Soledad Rodríguez Zubieta, más conocida como SRZ. Quizá algún distraído se la confunda con esas chicas lindas que se ponen de moda y pasan música en cuanto fiesta se presente, pero no. No hay que guiarse por las apariencias; si algo se puede asegurar de Soledad Rodríguez Zubieta, es que dista de ser una improvisada.

Detrás de su look siempre impecable, femenino con un toque rockero, hay una *workaholic* imparable que esquivo con gracia la etiqueta de DJ. Sin menospreciar, lo suyo es la música y eso abarca un universo infinito. “No me siento tan cómoda bajo el rótulo de DJ porque es algo más asociado a la noche, la pista, la disco y pasar música en vivo es un porcentaje bastante chico de lo que hago” confiesa Soledad que nunca, nunca, es la última en irse de la fiesta y, aunque cueste creerlo, jamás se levanta después de las 10 de la mañana.

Si bien recién en el último tiempo comenzó a subir su perfil público y a aparecer en los medios, hace rato que sus iniciales suenan fuerte dentro de la escena musical local. Hace una década que colabora con radio Metro y su empresa, bautizada Modular, ya lleva varios años desarrollando el particular concepto de “decoración sonora”. “Cuando vos entrás a un lugar, lo que escuchás te modifica la percepción de ese espacio”, explica SRZ sobre su trabajo, que incluye desde asesoramiento musical para marcas hasta armado de *playlists* para particulares. “La música está pensada de forma conceptual, no hay un estilo que me identifique. Mi *background* es muy amplio y eso hace que pueda adaptarme a cada situación”, cuenta.

Los eventos para los que la convocan son bien diversos. En la última presentación de Jackie Smith, por ejemplo, la temática era *Mad Men*, y optó por pasar rock, *soul* y R&B de los 50 y los 60. El año pasado le puso sonido al desarmado del lobo marino de alfajores que Marta Minujín había creado para el museo MAR en Mar del Plata. Este año, fue la encargada de elegir

Camisa, Nous.
Pantalón,
H&M. Botas,
Jessica Kessel.
Anillos,
Carolina
Herrera.



Collar con sus iniciales.

lo que se escuchó en la apertura de la muestra de Juan Gatti en Buenos Aires.

Soledad nunca imaginó que la música podía ofrecerle una profesión rentable. Estudió y se recibió de psicóloga en la UBA porque el mandato familiar demandaba el título universitario, pero jamás ejerció. Empezó a trabajar en una productora de entretenimiento, hizo gestión cultural y producción artística, colaboró en proyectos digitales, comunicación y un largo etcétera. “En

un momento determinado me cansé y quise dedicarme pura y exclusivamente a la musicalización, entonces armé Modular. Hoy paso música en vivo, tengo muchas horas en radio, hago programación de DJ en los mejores lugares de Buenos Aires y también programo mi propia radio *online*”.

Además de melómana obsesiva, asegura que el estudio fue clave en su vida: tiene un posgrado en Contenidos en la Universidad Austral y uno en Gestión de política y cultura en FLACSO. “Estudiar me dio herramientas que me permitieron no solo desarrollar sensibilidad para los distintos públicos, también me sirvieron para entender e interpretar a mis clientes y para profesionalizar lo que para mí era un *hobby*”.

Lo suyo es adelantarse a las tendencias. Con modestia asegura que no hay otra mujer en la escena que esté haciendo lo mismo que ella. Lógico: es difícil seguirle el ritmo. Soledad —que, además, es mamá de Lorenzo de 5 años— nunca para. “Hoy escuché treinta cosas distintas que ni me acuerdo el nombre. Todo

“
*Antes era cero
marca, la onda
la buscaba en
otro lado. Con la
edad, me puse más
exigente.*
”

el tiempo estoy buscando cosas nuevas por el trabajo. Tengo formación muy rockera pero estoy abierta a todo —explica—. Estamos en un momento de cambio de paradigma, de redefinición de la industria: las bandas tienen un tema y ya está; hay cada vez menos artistas pop, menos Madonnas; no existe más el álbum como concepto de obra. Y hay que adaptarse a eso”.

La curiosidad la acompaña en todo el universo estético que la rodea. Soledad tiene en claro que la imagen lo es (casi) todo. Detallista hasta en lo mínimo, su estilo personal está en sintonía con su trabajo. Desde hace un tiempo, por ejemplo, incorporó la costumbre de maquillarse con una profesional antes de cada evento y si en alguna época de su vida tuvo su etapa de rebeldía —en la que huía despavorida de todo lo que se pusiera de moda—, hoy se amigó con las tendencias y encuentra placer descubriendo las últimas colecciones de moda. “Soy muy amiga de los Garza Lobos porque me encanta lo que hacen y trabajo con ellos desde hace muchos años. Me gustan también los vestidos espectaculares que crea Camila Romano para su marca Fies-



Blusa, Fractal. Pantalón, H&M.

Sus favoritos



Botas, Jessica Kessel.



Sus anillos.



Cartera, Marc Jacobs.

- Anillos: “Tengo un montón, me pongo varios para pasar música”.
- Tapado *oversize* de Garza Lobos: “Lo tengo hace varios años y nunca dejo de usarlo”.
- Sombreros: “Los empecé a incorporar hace poco”.
- Lentes Céline: “Me los traje de mi último viaje a París”.
- Cadenita con sus iniciales: “La tengo en plata y oro”.
- Cartera Marc Jacobs: “Es grande, supercómoda, la llevo a todos lados”.
- Zapatos de Jessica Kessel.

ta, o lo de Blackmamba... Estoy atenta a lo que pasa. Cuando fui al Faena a pasar música para el *Fashion Edition Buenos Aires* descubrí a las chicas de Fractal y enseguida las contacté. Y ayer estuve en Roomie (un *pop-up store* de diseño independiente que se hace dos veces al año) rastreando diseñadores nuevos. Antes era cero marca, buscaba la onda en otro lado. Con la edad, me puse más exigente. Por ejemplo, hace unos meses estuve en París y me compré el clásico *trench* de Burberry, que quería hace mucho”, confiesa sin pudor.

Es en los viajes donde Soledad tiene tiempo para hacer compras. Fanática de las tiendas vintage, siempre encuentra la joya escondida y sus hallazgos, jura, nunca pasan desapercibidos. En su casa, sus percheros atesoran un sinfín de camisas blancas y negras (“Me en-

tusiasmé con las camisas y ahora me siento rara cuando me pongo una remera”) y muchos *outfits* nocturnos con brillos, tachas y bordados, que combina con prendas que le desestructuren el look, como camperas de cuero o botas. “Me encantaría usar tacos pero no resisto —lamenta—. Tengo que estar muy cómoda porque cuando paso música, estoy mucho tiempo parada; entonces, uso plataformas que no son lo que más me gusta pero me resultan muy cómodas”.

Aunque tiene placares amplios de piso a techo, en la próxima mudanza incorporar un amplio guardarropa será prioridad. “Guardo muy pocas cosas y soy muy ordenada porque no tengo tanto espacio. Generalmente, regalo mucho —dice—. Aprendí a ser desprendida y si conservo algo, es porque me encanta y en algún momento sé que lo voy a refluotar. Eso sí, cuido muchísimo la ropa, tengo prendas que vuelvo a sacar todas las temporadas y están impecables. Si dependiera de lo que las cuido, podrían durarme toda la vida”. ■